

EL CANADA EN 1980

Informe final del Comité Gordon

POR J. C. MILLS *

AL principio de 1958 el informe final del Real Comité sobre las Perspectivas Económicas del Canadá (Royal Commission on Canada's Economic Prospects) se hizo público, señalando con numerosos detalles el posible desarrollo económico de dicha nación en los próximos veinticinco años. El documento en cuestión tiene la extensión de un libro, más de 500 páginas impresas, y su elaboración requirió aproximadamente 3 años. A pesar de que el Informe en sí, abarca una amplia variedad de temas, en el presente artículo nos contentaremos con un resumen más bien breve del contenido general, dedicando especial atención a ciertos aspectos tales como el comercio, la función del capital extranjero y el desarrollo industrial.

1. ¿Quién y Por Qué?

El Real Comité, más conocido como Comité Gordon, fue creado por el Gobierno de Canadá en junio de 1955. Su empresa era, en verdad, ambiciosa: "iniciar, examinar y publicar estudios acerca de las posibilidades económicas de Canadá, incluyendo desarrollos de su capacidad productiva, el crecimiento y la distribución de la población, la tendencia y naturaleza de su comercio interno y exterior, el progreso de los niveles de vida y los requerimientos crecientes de capital industrial y social". Mr. Walter Gordon, destacado contador, asesor de gerencias, actuó como Presidente y tuvo como colaboradores a un experto forestal, un perito en energía y dos rectores de universidades. Reunieron rápidamente un personal numeroso y muy competente. El propio Comité sostuvo audiencias públicas en varios centros del país y recibió más de 300 ponencias tanto de organismos como de particulares. A fines de 1956 se publicó un Informe Preliminar y desde entonces más de 30 estudios separados han sido editados sobre varios aspectos de la economía canadiense. El Informe Final condensa los resultados de esos estudios y contiene además numerosas recomendaciones acerca del potencial económico nacional que debe lograrse.

Para facilitar el manejo de la labor de previsión y hacer que se apegara más a la realidad, hubo que recurrir a ciertos supuestos básicos. Se supuso que en los 25 años venideros no habría ninguna guerra mundial ni tampoco ninguna crisis importante en Canadá y que la política gubernamental no sufriría ningún cambio de importancia que podría afectar el desarrollo económico propio o extranjero.

2. Esbozo del Posible Porvenir

Para 1980, la población de Canadá habrá aumentado probablemente de 15½ millones de habitantes hasta cerca de 27 millones, y la fuerza de trabajo se duplicará hasta 10 millones. Al aunarse a esto una mayor productividad, es muy probable que el ingreso nacional sea tres veces mayor al de 1955 y que el nivel de vida mejore acaso en dos terceras partes. La gráfica aquí reproducida es un ejemplo de la brillante perspectiva prevista para el futuro, aún en comparación con los años de prosperidad desde la Segunda Guerra Mundial.

La tasa de crecimiento demográfico prevista para los próximos cinco lustros es más bien similar a la correspondien-

te a los 25 años pasados. La inmigración neta representará en promedio 75,000 al año, o sea aproximadamente el promedio de la década posterior a la Segunda Guerra Mundial. La tasa de mortalidad seguirá disminuyendo, pero se espera una reducción moderada de la tasa de natalidad. "Debido al ritmo cada vez más acelerado del cambio tecnológico, creemos que la producción por hombre-hora tendrá, en promedio, en las próximas dos o tres décadas, un incremento anual más elevado del que tuvo en cualquier período de duración comparable en nuestra historia". Se supone que la productividad del sector privado no agrícola aumentará a un ritmo anual comprendido entre 2½ y 3¼ y probablemente a un ritmo equivalente al promedio de esas dos cifras.

La distribución de la producción total cambiará. La producción agrícola perderá importancia relativa mientras las industrias manufactureras secundarias, cuya producción se vende principalmente en el mercado interno, presenciarán un incremento al igual que las industrias extractivas que producen generalmente para la exportación. La ocupación aumentará más en las industrias de servicio, incluso en el gobierno, en contraste con la fuerza de trabajo de la agricultura.

La nación se volverá más urbana, con 80% de su población residiendo en centros de 1,000 y más habitantes, en comparación con una población urbana de 62% en la actualidad. Se requerirán tremendas inversiones de capital, incluyendo cien mil millones de dólares o más para satisfacer las necesidades de capital social indispensables para la construcción de viviendas, carreteras y hospitales. De aquí a veinticinco años la formación del nuevo capital será financiada en gran parte por los ahorros de los ciudadanos del Canadá, pero se seguirá necesitando aún capital extranjero. Parece que el comercio exterior tiende a participar menos en la actividad económica global.

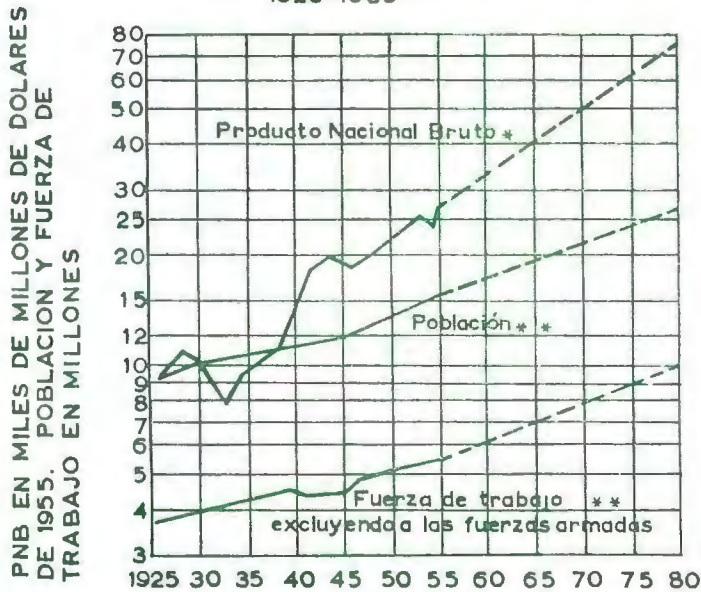
3. Perspectivas del Comercio Exterior

La prosperidad de Canadá seguirá dependiendo en gran parte de su comercio exterior; pero dicha dependencia disminuirá. En los últimos años el volumen del comercio mundial y de la producción industrial han aumentado rápidamente; incremento éste que deberá continuar. Una parte muy considerable de la capacidad productiva de Canadá ha sido ampliada para satisfacer los requerimientos mundiales y establecer, por tanto, un sistema de comercio mundial relativamente libre de restricciones y tarifas arancelarias que favorecería mucho los intereses del país.

Sin embargo, las fuerzas antagonistas presionan en distintas direcciones. Por una parte, la persecución deliberada de políticas de ocupación plena, por la mayoría de los gobiernos, tiende a actuar en contra de la eliminación rápida de las restricciones comerciales. Probablemente, las naciones subdesarrolladas continuarán sosteniendo una política contraria a la desaparición de todos los sistemas proteccionistas mediante los cuales alientan a las industrias nuevas o restringen las importaciones de artículos de lujo. De hecho, las naciones más industrializadas de Occidente muy bien podrían ayudar a los países subdesarrollados prestando mayor atención al problema que plantea la estabilización de los precios de los bienes de primera necesidad. Los planes de defensa del Mundo Occidental propician una mayor autosuficiencia de las naciones. Existen presiones mundiales para proteger a los productores agrícolas y respaldar sus ingresos.

* Economista del Depto. de Investigación Económica del Toronto-Dominion Bank, Canadá.

PRODUCTO NACIONAL BRUTO,
POBLACION Y FUERZA DE TRABAJO
Escala Semi-Logarítmica
1926-1980



* El PNB proyectado es el promedio de las proyecciones máxima y mínima basadas en el supuesto de una inmigración neta de 75,000

** Proyección basada en el supuesto de una inmigración neta de 75,000 personas

Por otra parte, existen también tendencias liberadoras. Los Estados Unidos han facilitado el acceso a su mercado interno. Por ejemplo, las tasas aduanales norteamericanas sobre importaciones cuantiosas del Canadá fueron reducidas a la mitad desde 1945. Similarmente, el segundo comprador más importante de Canadá —el Reino Unido— hizo considerables aportaciones tendientes a un comercio más libre desde la terminación de la guerra propiciando menores restricciones monetarias y facilitando las importaciones.

Las perspectivas de un comercio más libre dependen en gran medida del importante vecino que Canadá tiene al Sur. "Si los Estados Unidos están en la imposibilidad de liberar aún más su política comercial, es poco probable que pueda esperarse algo de los demás países". Los miembros del Real Comité opinan que es muy poco lo que puede esperarse en esa dirección, por lo menos en el futuro inmediato.

Desde 1939, el comercio exterior ha perdido importancia en la economía. Las exportaciones totales representan una porción mucho más reducida de los egresos nacionales brutos (21% en vez de 29%). Las ventas al extranjero siguen muy concentradas en cosechas básicas relativamente poco diversificadas cuya mayoría comprende bienes poco procesados. Los canadienses gastan en importaciones más de una cuarta parte de los egresos nacionales totales tanto en bienes de consumo como en bienes de capital, tan sólo poco menos que antes de la guerra. Durante esos años, los Estados Unidos han incrementado su intercambio comercial con el Canadá mientras el Reino Unido y Europa lo han reducido.

Para 1980, tanto las importaciones como las exportaciones serán aún menos significativas en términos de los egresos nacionales brutos, siendo cada una 19% o aproximadamente de los egresos totales. Se prevé un crecimiento limitado de la demanda externa de productos agrícolas y de los bienes elaborados por las industrias manufactureras secundarias mientras subsistirán oportunidades favorables para las exportaciones canadienses de materias primas industriales, especialmente hacia los Estados Unidos. Las producciones actuales como las de pulpa y papel, de madera, metales no-ferrosos y asbesto seguirán predominando mientras el petróleo, el gas natural y el mineral de hierro irán adquiriendo mayor importancia relativa. En lo que concierne a las importaciones, la maquinaria y equipo, los bienes de consumo durable y otros parecidos constituirán la mayor parte mientras los alimentos, los géneros tejidos, los combustibles, el tabaco, las bebidas alcohólicas y los materiales estructurales parecen tener una tendencia opuesta. Los Estados Unidos se convertirán aún más en principal mercado de exportación y en primera fuente de las importaciones de Canadá.

4. El Panorama Industrial Canadiense, Presente y Futuro

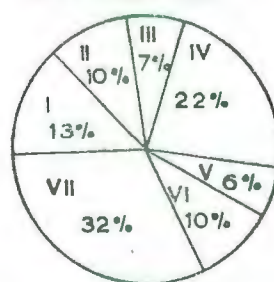
Como era de suponerse, el Informe Gordon dedica una atención considerable a la situación actual y a las perspectivas futuras de varias industrias canadienses. Por conveniencia, hemos agrupado en gráficas las cifras reales para el período 1953-55 y las previsiones correspondientes a 1979-81 con referencia a los principales sectores de la producción nacional. Conviene empero considerar antes el panorama relativo a la energía ya que dicho sector constituye la base de todo el escenario industrial.

La situación de Canadá respecto a energía es algo paradójica en una era de energía nuclear. El país se encuentra en una posición excelente, con abundantes reservas de uranio y con la necesaria experiencia científica. Pero el costo por kilovatio hora de la electricidad generada mediante la fisión nuclear seguirá siendo indudablemente más alto, por muchos años venideros, que los costos comparativos de la energía generada por medio de la fuerza hidráulica.

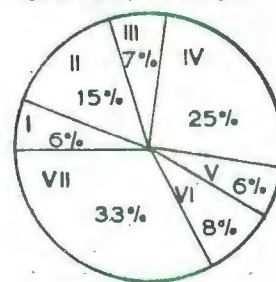
En la actualidad, cuando se habla de energía consumida en su forma primaria u original, el petróleo y el carbón constituyen las dos fuentes más importantes, correspondiéndoles a cada una aproximadamente un 40% del total. Para 1980, se estima que el carbón representará tan sólo un 16% mientras el petróleo aumentará su aportación hasta contribuir al 45% de la energía consumida. El incremento previsto en la importancia del gas natural es notable, de un porcentaje ínfimo ahora hasta una cuarta parte del consumo canadiense. La energía nuclear aprovechada de aquí a veinticinco años será

DISTRIBUCION DEL PRODUCTO TOTAL EN LA ECONOMIA CANADIENSE Presente y Futuro *

1953-1955 Real



1979-1981 Prevista



- I Agricultura
- II Industrias extractivas
- III Industrias manufactureras primarias
- IV Industrias manufactureras secundarias
- V Construcción

- VI Servicios civiles, gubernamentales y colectivos
- VII Transporte, almacenaje & comunicaciones; comercio, finanzas y servicios

* Producto Interno Bruto. Las gráficas fueron elaboradas con datos del mismo informe.

relativamente insignificante, representando tan sólo un 2% del total. La fuerza hidroeléctrica, que adquiere mayor importancia en el panorama de la energía si se considera desde el punto de vista de su uso final, contribuye actualmente al 20%, proporción ésta que podría elevarse a 25% en más o menos dos décadas.

Los posibles cambios en la distribución de la *producción total* durante el próximo cuarto de siglo son notables por lo menos en 3 aspectos. La agricultura perderá mucha importancia, representando tan sólo 6%, o sea menos de la mitad de su contribución actual a la producción total. Las industrias manufactureras secundarias, que operan principalmente con los mercados internos, producirán entonces una cuarta parte del producto nacional. Las industrias extractivas, proveedoras en su mayoría de mercados extranjeros, contribuirán a un 15% en vez de un 10%. A continuación se hace un análisis más detallado, pero las gráficas resumen los probables cambios en la repartición de la producción total.

En el campo de la economía industrial, el Real Comité hace una interesante contribución al dividir el sector manufacturero en dos partes con fines analíticos. Una de ellas, denominada industrias manufactureras primarias, incluye a aquellas operaciones productivas que requieren tan sólo un proceso mínimo y utilizan más capital que mano de obra y producen principalmente para los mercados de exportación. Ejemplos de ellas son las artes gráficas, el beneficio de minerales, etc. La segunda división, reseñada más adelante, se intituló industrias manufactureras secundarias y está compuesta por industrias de naturaleza más bien compleja donde el valor agregado por el proceso de fabricación es relativamente elevado. En el Informe que nos interesa, las industrias manufactureras primarias tienden a ser agrupadas junto con las industrias extractivas.

La dotación nacional que corresponde a la *industria forestal* fue de hecho muy generosa ya que, por ejemplo, los bosques canadienses proporcionan las cuatro quintas partes de las materias primas utilizadas en todas las artes gráficas que circulan en el comercio mundial. En las próximas dos o tres décadas, esta industria perderá algo de su preponderancia en comparación con la economía en todo su conjunto y en términos de crecimiento económico respecto a la producción de la industria forestal —y de su principal producto, las artes gráficas— que casi se duplicará.

Las industrias *extractivas y beneficiadoras de minerales* se contaron entre las más dinámicas de la experiencia canadiense moderna. "De hecho, a pesar de la creciente diversificación y madurez de la economía canadiense, el alto nivel de la demanda de nuestros valiosos recursos minerales y otros ha sido una de las principales razones por las cuales la tasa de nuestro desarrollo nacional superó la de la mayoría de las demás economías del mundo libre desde 1945."

Las causas básicas de este rápido crecimiento del pasado seguirán existiendo sin perder su vitalidad. A medida que se eleven los niveles de vida en todo el mundo, las compras de bienes durables aumentarán aún más rápidamente. Las necesidades de la defensa y la industrialización de los países subdesarrollados impulsará aún más a la demanda mundial de minerales, mientras las deficiencias de las economías intencionalmente industrializadas favorecerán a los recursos y a las industrias manufactureras primarias del Canadá. Por tanto, el valor bruto de la producción de las minas canadienses, de las fundidoras y refinerías será en 1980 3½ veces mayor que el de 1955; se prevé un mayor progreso aún para la economía en general. En lo que concierne a los minerales específicos, el de hierro será el mejor favorecido en cuanto a aumento de volumen en el próximo cuarto de siglo, con una expansión quíntuple y quizá séxtuple de la actual. En lo que se refiere al aluminio, se estima que la producción se cuadruplicará, la de níquel y cinc se duplicará y la elaboración de cobre y de plomo aumentará en dos tercios y 50% respectivamente. Se cree que la producción de uranio se ampliará más rápidamente en un corto plazo para convertirse en primera actividad minera en 1959, pero su patrón de crecimiento más adelante es de difícil previsión.

Se calcula que la contribución de las *industrias manufactureras secundarias* a la producción total será cada vez mayor —dichas industrias se definen como aquellas que venden principalmente en el mercado interno, que utilizan una mayor proporción de mano de obra que de capital, y que elaboran productos acabados. Las gráficas reproducidas demuestran que este sector representará, para 1980, una cuarta parte de la producción bruta. Su crecimiento se logrará a pesar de

ciertas desventajas a las que tendrán que enfrentarse los manufactureros locales, como por ejemplo un mercado más reducido, una menor especialización, y una productividad más baja (de 35-40%) que en los Estados Unidos, que constituyen la principal fuente de competencia para los manufactureros canadienses. Aún con tarifas proteccionistas que promedien de 10 a 25% y con salarios inferiores en un 25% a los de Estados Unidos, las empresas locales topan con una competencia poderosa y persistente emanante del extranjero. Las importaciones representan actualmente un 20% del mercado canadiense. Los factores sobresalientes de la realización futura tendiente a un mejor crecimiento medio de las industrias manufactureras secundarias serán probablemente un descenso de la porción del mercado total correspondiente a las importaciones y un incremento de la productividad superior a un 3% anual.

Las industrias de servicio constituyen un sector de la economía canadiense cuyo rápido crecimiento se cree subsistirá. "Dicho crecimiento está relacionado con profundos cambios en nuestro modo de vida —nuestros gustos, nuestro nivel de enseñanza, nuestras costumbres de trabajo y de diversión, nuestra urbanización, nuestra tecnología, nuestra interdependencia creciente y nuestros niveles de vida progresistas." En el pasado hemos presenciado un aumento sostenido de la ocupación en las industrias de servicio sin observar ningún incremento apreciable en la contribución de éstas al ingreso nacional. Lo mismo ocurrirá en el futuro. Numéricamente, la ocupación en ellas se duplicará hasta lograr representar en 1980 el 45% de la fuerza total de trabajo, mientras su producción continuará siendo aproximadamente una tercera parte del total nacional.

Dentro del grupo de servicios, el comercio al menudeo, las finanzas y el gobierno serán los de más rápida expansión, duplicándose, por ejemplo, la ocupación en todos los niveles gubernamentales en los próximos 25 años. El comercio al mayoreo, los servicios domésticos y las fuerzas armadas crecerán con menos rapidez y quizá hasta disminuya el número de personas ocupadas en ellos. Los cambios modernistas serán graduales en las industrias de servicio y la automatización tendrá menor efecto sobre ellas que sobre los demás sectores de la economía.

La industria de transporte desempeña, naturalmente, una función particularmente vital en Canadá, país característico por sus enormes distancias. En el curso de las dos o tres décadas pasadas ocurrió un notable descenso en el porcentaje de carga transportada por ferrocarriles, mientras aumentó rápidamente el acarreo por carreteras y oleoductos, especialmente desde 1945. El tránsito camionero logró un desarrollo fenomenal hasta el grado que en la actualidad circulan aproximadamente un millón de camiones.

Las tendencias del transporte no serán muy distintas en el futuro de lo que fueron en el pasado. Las presiones de la competencia y el progreso tecnológico serán irrefrenadas. Es muy probable que los ferrocarriles vayan perdiendo su importancia relativa ya que el volumen de fletes que les corresponde aumentará tan sólo en un 75%. El tránsito camionero se triplicará y el interurbano se desarrollará con mayor rapidez aún. El transporte por aire y por oleoductos crecerá más rápidamente que todos los demás en términos de volumen acarreado pero no alcanzará de ninguna manera a los fletes efectuados por ferrocarriles y camiones.

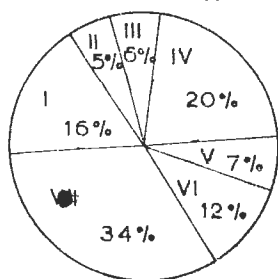
Otra manera para describir los cambios probables en el panorama industrial canadiense consiste en examinar la distribución de la *ocupación total* tal y como se ilustra en las gráficas que reproducimos a continuación. Hasta ahora, los servicios con los que proporcionan la mayor ocupación, seguidos por las industrias manufactureras secundarias y la agricultura. Para 1980, las industrias de servicios darán ocupación a más de la mitad de la fuerza de trabajo, las industrias secundarias mantendrán su misma posición, mientras la agricultura dará trabajo tan sólo a la mitad de las personas que actualmente se dedican a ella. Poco cambio ocurrirá en los sectores que son menos importantes en lo que respecta a la ocupación, tales como las industrias extractivas, manufactureras primarias y de construcción.

5. La Inversión Extranjera y su Dominio

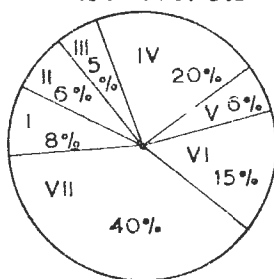
"Canadá nunca fue capaz de proporcionar suficiente capital por medio de sus propios recursos para financiar el crecimiento y el desarrollo del país. Siempre fue una nación deudora". Los períodos de gran expansión económica fueron

DISTRIBUCION DE LA OCUPACION TOTAL EN LA ECONOMIA CANADIENSE
Presente y Futuro

1953-1955 Real



1979-1981 Prevista



- I Agricultura
- II Industrias extractivas
- III Industrias manufactureras primarias
- IV Industrias manufactureras secundarias
- V Construcción

- VI Servicios civiles, gubernamentales y colectivos
- VII Transporte, almacenaje & comunicaciones; comercio, finanzas y servicios

* Fuerza civil de trabajo total empleada. Las gráficas fueron elaboradas con el material del propio Informe

caracterizados por enormes entradas de capital. Durante el siglo XIX la mayor parte de la inversión extranjera en dicha nación provino del Reino Unido, principalmente en forma de compra de bonos y no de valores (acciones). Iniciándose con la década de los veinte, la inversión directa norteamericana, por medio del establecimiento de empresas subsidiarias en Canadá adquirió una importancia significativa y es, en la actualidad la forma preponderante de todas las entradas de capital.

Alguna idea acerca de la importancia de dicha inversión extranjera puede lograrse por el hecho de que, de 1950 a 1955, los recursos externos representaron casi una quinta parte de la formación neta de capital, proporción ésta que se elevó a una tercera parte en 1956-57 (Informe Gordon puesto al día por medio de datos oficiales). Es muy posible que los canadienses logren financiar una mayor parte de la formación de capital en los años venideros, pero los requerimientos de capital estimados —\$100,000 millones (a precios de 1955) tan sólo para viviendas y necesidades de capital social para carreteras, escuelas, obras hidráulicas, sin contar a la inversión industrial— señalan que los ahorros extranjeros seguirán siendo indispensables.

La inversión extranjera trae consigo considerables problemas, particularmente cuando gran parte de ella proviene de un solo país —los Estados Unidos— y, también, cuando una parte tan importante de la misma adquiere la forma de inversión en acciones comunes por empresas norteamericanas afiliadas. Todo el tema de las relaciones entre Estados Unidos y Canadá en general y de la inversión estadounidense en esta nación se analiza con numerosos detalles en el Informe Gordon.

“El Canadá y los Estados Unidos viven en una especie de simbiosis —dos organismos separados y distintos, cada uno con sus propias metas y leyes; pero dependiendo mucho uno de otro, compartiendo de manera indisoluble el mismo ámbito continental y, a pesar de una gran desproporción en riqueza y poder económico, cada uno necesitando del otro”. Por un lado, varios factores propician estrechos vínculos —proximidad geográfica, defensa mutua y el hecho de que Canadá es actualmente el principal abastecedor y el mayor comprador de los Estados Unidos. Por otro, las dos economías están bastante desproporcionadas por su tamaño y su riqueza, con un nivel de vida canadiense inferior en 25-30% al norteamericano. Las tarifas arancelarias de Canadá tienden a estimular el intercambio comercial en una dirección Este-Oeste y no Norte-Sur. Empero, existe una íntima relación mutua entre ambas naciones y no obstante la corriente de ahorros norteamericanos a través del paralelo 49 encierra serios problemas políticos y económicos.

La magnitud absoluta del insumo de capital es menos inquietante que la importancia relativa de la influencia esta-

dounidense en dicha cantidad. De todas las inversiones a largo plazo realizadas por personas no residentes en Canadá (que suman poco más de \$17,000 millones), en 1957, a los norteamericanos les correspondió más de las tres cuartas partes (Informe puesto al día); proporción que representa un considerable incremento sobre la situación existente a fines de la Segunda Guerra Mundial cuando los estadounidenses poseían tan sólo el 70% del total de la inversión extranjera y que representa una diferencia aún más pronunciada con la porción en poder de los norteamericanos hace tres décadas (aproximadamente la mitad de la inversión extranjera a largo plazo en Canadá).

La forma o índole de la inversión norteamericana constituye un problema. La inversión directa en acciones ordinarias de subsidiarias es en la actualidad el medio más popular de la inversión por parte de las empresas estadounidenses emparentadas. Por ejemplo, en 1955, la posesión de valores en sociedad representaba más de las dos terceras partes de la propiedad extranjera total, de las cuales los norteamericanos poseían el 84% (nuevamente utilizamos datos que fueron proporcionados con posterioridad al Informe). La inversión en acciones comunes tiende a tener un efecto autoexpansionista que no ocurre con los bonos. La retención y reinversión de las ganancias engendra un rápido incremento del haber original. Además, la repatriación de las acciones quizá no se efectúe nunca. Históricamente, una nación subdesarrollada puede con el tiempo recuperar los bonos en poder de extranjeros. El hecho de que los norteamericanos gustan de invertir en acciones de empresas canadienses es lógico pero significa que el tiempo solo no logrará mermar el grado de posesión y de dominio conferido por dichas acciones.

Los problemas inherentes de la inversión norteamericana serían mucho menos complicados y más fáciles de resolver si se tratara únicamente de capital. Las necesidades actuales y futuras de Canadá podrían considerarse como “remesas” de capital, tecnología, habilidades y mercados. Para mayor claridad señalaremos que el mercado obvio de muchas industrias canadienses es Estados Unidos. El inmenso yacimiento ferífero de Quebec-Labrador que se está explotando actualmente no podría ser aprovechado ni ahora ni en el futuro si no fuera porque el mercado depende de los productores siderúrgicos de ambas naciones. El petróleo crudo podría ser otro ejemplo, al igual que el níquel, la pulpa y el papel, etc. De hecho, la lista de las empresas que dependen del mercado norteamericano es muy similar a la de las principales industrias de Canadá.

La tendencia que tiene la inversión norteamericana a concentrarse en ciertas industrias es objeto de creciente interés por parte de los canadienses responsables. Esas industrias son en su mayoría aquellas para las que se prevé el crecimiento más acelerado en los años venideros. Naturalmente nuestros vecinos gustan de efectuar inversiones que serán provechosas y que aumentarán de valor con el tiempo. Sin embargo, esto significa que tanto el valor del dólar y el significado de los activos norteamericanos en la economía canadiense aumentarán con toda seguridad con el crecimiento de la economía aun cuando se suspendan los insumos de capital procedentes del Sur.

Como en otras partes, en Canadá, muchos sectores industriales tienden a ser dominados por unas cuantas empresas poderosas. Si una o varias de esas empresas llega a ser propiedad o dominio de los Estados Unidos, toda la industria canadiense podría ser dominada por el exterior. Varias de nuestras importantes industrias de crecimiento están en este caso y el Informe que nos interesa cita como ejemplos al petróleo y al gas, a ciertos sectores de la industria minera y beneficiadora de metales, a la industria química y, por lo menos, a tres poderosas industrias manufactureras secundarias —automóviles, implementos eléctricos y productos de hule. En otras palabras, los efectos desfavorables para el interés público de la tendencia de muchas industrias internas a tener una estructura oligopólica pueden ser acentuados por la participación y el dominio extranjero.

La inversión norteamericana en Canadá plantea aún otros problemas. Existen pruebas escasas de lo que podría llamarse el mal uso de las subsidiarias norteamericanas en Canadá por sus afiliadas que las obligan a permanecer fuera de los mercados extranjeros. A veces la operación en Canadá se utiliza como campo de batalla de disputas obreras entre los litigantes de la central norteamericana y los cuarteles generales internacionales del sindicato. Los miembros del Comité Gordon revelan otro aspecto del problema planteado por la inversión extranjera al diferenciar la propiedad y el dominio de los no residentes en Canadá va que este último puede existir sin que exista la primera. "Ninguna otra nación tan industrializada como Canadá tiene una proporción tan grande de su industria bajo el dominio de empresas con sede en el extranjero."

Los motivos de la inversión norteamericana en Canadá son numerosos. Existe una verdadera necesidad de capital extranjero, los canadienses acogen a éste con beneplácito, y por tanto el ambiente inversionista es favorable. Muchas empresas norteamericanas establecen subsidiarias en Canadá por ser la mejor manera de poder vender en el mercado canadiense. En algunos casos las consideraciones fiscales tienen su importancia, particularmente la ausencia de gravámenes sobre las ganancias del capital. Finalmente está "...el hecho básico de que las oportunidades de ganancia son mayores en Canadá mientras los riesgos inherentes son relativamente insignificantes".

El Informe Gordon resume la situación de la inversión extranjera recalando que los beneficios son muy reales y tangibles mientras es muy difícil señalar los peligros con precisión. Es indudable que el crecimiento económico fue promovido por el insumo de capital. Sin embargo, subsisten sin duda alguna conflictos entre intereses entre canadienses y extranjeros, particularmente norteamericanos. A la base de la inquietud canadiense se observa un sentido de inseguridad para con el vecino más grande y poderoso del Sur —un temor de que la integración sostenida pueda generar un dominio económico y, eventualmente, la pérdida de la independencia política. El Informe formula algunas recomendaciones al respecto.

6. Recomendaciones del Comité Gordon

Al igual que el Informe Gordon abarca una gran extensión del espectro canadiense y que nuestro breve artículo considera tan sólo los puntos sobresalientes, nos limitaremos por los comisionados. Sugestiones particulares de considerable significado afectan a puntos tales como el problema de la inversión extranjera, al monopolio y a la competencia, a las tarifas, la energía y la agricultura.

En lo que respecta a la inversión extranjera y a su dominio, se recomienda que las empresas instaladas en Canadá y totalmente subsidiadas por los Estados Unidos deberían obligarse a nacionalizarse lo más posible. De manera específica, esto implicaría el empleo de más personal canadiense en la gerencia y la dirección de dichas empresas, la revelación completa, incluyendo la publicación de informes anuales, de los resultados de la operación de la misma en Canadá, y la venta del 25% de las acciones a ciudadanos canadienses. Las concesiones fiscales podrían ser el medio para persuadir a dichas subsidiarias a cumplir con los requerimientos sugeridos. Una acción más fuerte que la anterior para proteger los intereses canadienses se recomienda únicamente en el caso de las principales instituciones financieras. La posesión o el dominio extranjero de los bancos y de las compañías de seguros de vida no es aún muy importante, pero convendría tomar las medidas adecuadas, como por ejemplo permitir en el futuro la compra por extranjeros de acciones privadas del derecho de voto.

En el campo de la política pública referente a los monopolios y a los grandes consorcios, los comisionados se limitan a señalar que la excesiva división del mercado es frecuente en las industrias manufactureras secundarias y que una cierta reducción en el número de empresas que participan en la competencia, quizá por medio de cooperación entre las compañías existentes sería provechosa. La legislación canadiense anti-trust debería administrarse, y en caso necesario renovarse, para dar más atención a la importancia que tienen las economías de escala. "...la competencia de la importación brinda una cierta protección contra la explotación por monopolios o carteles nacionales".

En lo que concierne a las tarifas, se sugiere que no deberían reducirse en forma unilateral. La meta de Canadá deberá seguir siendo el establecimiento de un sistema comercial mundial con un mínimo de tarifas y de restricciones cuantitativas de las importaciones. La reciprocidad con los Estados Unidos se considera como poco factible e impracticable. En resumidas cuentas, las presentes tarifas arancelarias deberán subsistir pero con una cláusula de revisión periódica.

El Informe recomienda un cambio fundamental en la política gubernamental referente a la exportación de energía. Desde hace mucho se ha sostenido que las reservas de energía, actuales y potenciales, debían conservarse para promover el desarrollo de la economía canadiense. Los comisionados opinan que las fuentes correspondientes, especialmente de fuerza hidroeléctrica, no son suficientes para permitir su exportación hacia los Estados Unidos. Una objeción frecuente en el pasado consistía en señalar que, una vez exportada, la energía no podía reatriarse, es decir, que una vez que se empieza a surtir con electricidad a una ciudad o zona norteamericana no se puede suspender dicho servicio sin más a la terminación del período amparado por el contrato respectivo. Sin embargo, en la actualidad la fuerza eléctrica puede generarse de varias maneras y no hay razón para suponer que la fuerza hidroeléctrica no puede dejar de exportarse, como sucede ahora con el gas natural que se exporta mediante contratos por períodos limitados. Una política de este tipo ayudaría al desarrollo de las tremendas reservas de fuerza hidroeléctrica que aún permanecen sin explotarse. Se recomienda la creación de una autoridad nacional de energía que asesoraría al gobierno canadiense en su política relativa a dicho recurso, principalmente respecto a las exportaciones, revisando las solicitudes de contratos para la venta de petróleo, gas y energía eléctrica al extranjero.

Las demás recomendaciones pueden resumirse más brevemente. En la agricultura el método actual de venta del trigo a través de una agencia gubernamental deberá seguir utilizándose, posiblemente intentando, por medio de esa agencia, influir sobre la producción implantando cuotas máximas para cada agricultor. Deberá permitirse a las industrias manufactureras secundarias una más rápida amortización de sus edificios y equinos con miras a promover una reducción de los costos que les permitirán competir más satisfactoriamente con las importaciones. La oferta, actualmente deficiente, de capital canadiense para la inversión podría incrementarse cambiando las restricciones que impiden a las compañías de seguro sobre la vida poseer acciones por más del 15% de sus activos. Quizá se necesiten subsidios gubernamentales para compensar a los ferrocarriles por las pérdidas que les ocasionará la fuerte competencia del transporte camionero. Los propietarios de vehículos motorizados deberán aportar una mayor parte de los costos de construcción de vías de comunicaciones. Por lo menos en dos casos son aconsejables modificaciones fiscales. Primero, los municipios podrían muy bien elevar sus tasas y crear nuevos impuestos gravando por ejemplo a los vehículos de motor. Segundo, aun cuando Canadá no deberá intentar emular a los Estados Unidos otorgando concesiones fiscales especiales favoreciendo la explotación y el desarrollo de la industria del petróleo y del gas, se sugieren sin embargo ciertas modificaciones fiscales para ayudar a las empresas petroleras no integradas más débiles.

Las provincias de la región oriental, menos ricas que las demás zonas de Canadá, deberán recibir anualmente una cierta cantidad de capital y los residentes costeros tener alguna ayuda si desean mudarse hacia regiones más prósperas del país. Es indispensable un esfuerzo sostenido para elevar los niveles universitarios en toda la nación e incrementar los salarios del magisterio de un 50 a un 100%.

Finalmente, en lo que concierne la función del gobierno, el principal problema del Gobierno Federal y su responsabilidad primaria en el ámbito interno consistirá en evitar cualquier grado sustancial de desempleo e impedir que surja una inflación apreciable. No hay nada comprobado ni ninguna seguridad en lo que se refiere a la nueva y novedosa ciencia de influir sobre el nivel de la actividad económica. Las políticas monetaria y fiscal deben coordinarse íntimamente para evitar la generación de peligrosas fluctuaciones cíclicas.

Al llegar al término de este breve resumen del informe final del Real Comité sobre la Perspectiva Económica de Canadá no podemos hacer mejor que reproducir las palabras finales de dicho documento: "Los canadienses tienen todas las razones al mirar hacia adelante con optimismo y confianza el sostenido desarrollo económico de nuestro país y la elevación de los niveles de vida en los años venideros."